

Galería de Argumentos.

# EL TÚNEL

COMENTARIOS

de la zarzuela de costumbres montañesas

ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO Y RAMÓN ROCABERT

MÚSICA DEL MAESTRO

Arturo Saco del Valle.

Estrenada con aplauso en el Teatro Cómico de Madrid,  
el 6 de Diciembre de 1904.

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más  
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.



Se admiten suscripciones á todos los periódicos y revistas  
de España y se venden en el Kiosco de Calestino.

Arturo Saco del Valle.

PRECIO, 10 CÉNTIMOS

(11 Junio 1909)

# PERSONAJES

Petra.  
Ti Leoncia.  
Zeneque, obrero ferroviario.  
Tolino, ídem, ídem.  
Sebastián, capataz.

Don Julio, ingeniero.  
Tito, obrero.  
Mesio, ídem.  
Celiipe, ídem.  
Un montañés.

La acción en las montañas de Reinosa.—Epoca actual.

---

## BARCELONA

Representante con Depósito: D. José Vila, San Antonio Abad, 11, Tienda.

---

### BONITO JUEGO DEL DOMINÓ

*VEINTIOCHO* fichas de tamaño natural sobre cartón, está bien presentado y se puede jugar con él, además sirve para juguete de los niños.

A los corresponsales, precios económicos.

Los pedidos á Celestino González. Pí y Margall, 55.--Valladolid.

---

### GALERÍA DE ARGUMENTOS

Más de 500 argumentos diferentes de Óperas, éstos tienen los cantables en español é italiano, Zarzuelas, Dramas y Comedias, de 16 páginas y cubierta con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González. Pí y Margall, 55.--Valladolid.

NOTA. Se manda el catálogo con las condiciones á quien lo pida.—Se sirven colecciones á quien lo solicite.

---

**ARGUMENTOS de óperas y operetas, con cantables en español é italiano que tiene esta casa.**

Aida.—Africana.—Bocaccio.—Boheme.—Barbieri di Seviglia.—Carmen.—Cavallería Rusticana.—Dolores La.—Dinorah.—El Ocaso de los Dioses.—Ernani.—Faust.—Favorita.—Forza del destino.—Fra Diavolo.—Gioconda.—Gli Hugonotti.—Hebrea.—Hamlet.—I Pagliaci.—I Pescatori di Perli.—Il Profeta.—Il Trovatore.—Lohengrin.—Linda de Chamounis.—Lucia di Lamermoor.—Lucrecia Borgia.—Los

Lombardos.—La Viuda alegre.—Manón.—Margarita la Tornera.—Macbeth.—Mefistofele.—Mignon Marta.—Muñeca La.—Marina.—Otello.—Poliuto.—Puritanos Los.—Rigoletto.—Roberto el Diablo.—Suspiros de Fraile.—Sonámbula.—Sanson y Dalila.—Tannhauser.—Tosca.—Traviata.—Tributo cien doncellas.—Tróvador El.—Un Ballo in Maschera.—Vísperas Sicilianas.—Valkiria La.

# EL TÚNEL

## CUADRO PRIMERO

Montañas nevadas de Reinosa. Al fondo la entrada de un túnel y delante un puente de hierro que se está componiendo. A la derecha en primer término una casita de un solo piso con balcón y puerta practicable. En el segundo término la entrada de la cantina. A la izquierda una especie de cobertizo, bajo el cual habrá algunas piedras que servirán de asientos, y en medio una gran hoguera, al fondo la línea, y á lo lejos se ve un túnel. En un lado del cobertizo una campana grande colgada. Al pie del balcón de la casa una escalera de mano, apoyada en la pared. Está nevando, y es la caída de la tarde.

Al levantarse el telón aparecen en escena Tolino, Zeneque, Tito, Mesio, Celipe y obreros, y luego Sebastián, los obreros están trabajando en el túnel y el puente de hierro. A los primeros compases, y mientras están martillando, se oye el pito del tren á lo lejos y se le ve salir de un túnel, ocultándose luego detrás de las rocas. En seguida entra el coro y canta el siguiente número:

### **Música.**

Coro. Andai, probetucos,  
que sin descansar,  
con el martilleo  
sus ganais el pan.

El trabajo aumenta,  
pero no el jornal,  
y eso con el tiempo  
se tié que acabar.  
Dale al martilleo,  
dale que le das.

Ya sonó la campana;  
ya el descanso llegó.

Deseándolo estaba  
porque el frío es atroz.

Zen.

Pues bajai á la lumbre  
y hacéi tóos lo que yo,  
que pa el frío, muchachos,  
no hay remedio mejor.

Ya la nieve empieza  
de nuevo á caer,  
y aunque es menudita  
se la siente bien.

Coro.

A la hoguera vamos,  
eso es lo mejor,  
pues su calorcillo  
es consolaor.

Anda tú, Zeneque,  
mueve el fuego ya,  
si como nosotros  
te quiés calentar.

Zen.

No hay dengún inconveniente  
porque yo arrecío estoy.

Coro.

Pues avívala un poquito.  
que arrodearla vamos tóos.

esto da la vida,  
qué gustico da,  
vaya un calorcico  
que despide ya.

Zen.

Con chisporroteo  
tan consolaor,  
ya veréis qué pronto  
entrais en calor.

Coro. Con chisporroteo  
tan consolaor,  
muy prontico vamos  
á entrar en calor.

Todos. Como el frío es tan tremendo  
no se pué ya resistir,  
y helaitos nos queamos  
si nevando sigue así.  
Echate tú á un lao,  
quítate de aquí.

Al terminar el número los trabajadores hablan del rudo trabajo que sobre ellos echa la Compañía explotadora y entonces Sebastián, el capataz, les dice que es preciso que aquel día trabajen con más actividad para terminar la compostura del túnel antes que pase el tren ascendente.

Todos quedan hablando del despotismo del capataz y del mal trato que les da la Leoncia, la cantinera, diciendo Zeneque que la cantina es del capataz y que por eso se les explota impunemente.

Mesio pregunta por Tolino y Celipe le contesta que debe andar buscando el medio de poder hablar con Petruca, replicando Mesio que le parecía que el capataz le había *birlado* la muchacha, porque aun cuando ésta parecía que sólo quería á Tolino, como el capataz tenía dinero conseguiría el apoyo de la tía Leoncia, tía de la Petruca.

Entran los obreros en la cantina, terminada su comida, y salen entonces don Julio, el ingeniero, con el capataz y un obrero. Zeneque se dirige al ingeniero á quien todos aprecian por su bondadoso carácter y escucha la filípica que echa al capataz, lo cual le llena de gozo.

Se retiran todos y entonces sale Tolino y dice:

¡Na! Ni siquiá se asoma al balcón como otras veces pa decirme con sus mirás: no puó salir. Esa ti

Leoncia con sus consejos me la ha entonteció y ya no es Petruca la que enantes era pa mí.

Después canta:

Tol. Al oyío muy bajo  
dile claro, vientecico,  
que son pa ella mis amores,  
que son pa ella mis suspiros.

Petra. La voz de Tolino  
me paeció escuchar;  
pero no le veo,  
¿gen dónde estará?

¡Allí!

¡Cu-cú!

Tol. ¡Qué es lo que oyío!

Petra. ¡Cu-cú!

Tol. ¡No es vana ilusión!

Petra. ¡Cu-cú!

Tol. Mi Petruca ha sío.

Petra. ¡Si será bobón!

¡Cu-cú! ¡No es malo el engaño!

¡Cu-cú!

Tol. Piensa que allí estoy.

¡Cu-cú!

Petra. Toma por...

Tol. ¡Diaño!

Petra. Eres tú...

Tol. Yo soy.

Petra. Tito creí que era,

pero luego al verte...

Tol. ¡Es que aunque eso fuera

no se da tan fuerte!

Petra. Si te has enfadao

lo mesmo me da.

Tol. No pases cuidiao

que no ha sío ná.

¡vuélvete, neñina.

Petra. ¡Quita!  
Tol. ¡Por favor!  
Petra. ¡Ya no gasto gromas!  
¡No, por compasión!  
¡Dame otro cachete  
si tú quiés aquí,  
pero tus ojillos  
no apartes de mí!

—

Petra. ¡Qué he de hacer si el probetuco  
me ha entregao to su cariño,  
y es pa mí su vida entera,  
pa mí sola sus suspiros!  
Tol. Pa tí sola, mi Petruca,  
late mi corazoncito.  
Pa tí son mis ilusiones,  
pa tí son toos mis suspiros.

Terminado el número, Tolino expresa sus temores que Petruca llegue á olvidarle, si su tía le obligaba á ello, pero al oír la respuesta negativa de la muchacha, se expresa con alegría en esta forma:

¡Gracias, gracias! Esas no son más que cosas mías. Tu tía te quié, lo sé, y aunque á mí no me mira con güenos ojos, no creo que se niegue á hacer tu feliciá. Porque tú serás muy feliz conmigo, ¿no es cierto? ¡Sí, sí, no me igas más! No me igas más. Te creo. ¡Ay, cuando estemos casaos, mi Petruca! Ese día vamos á ser la envidia de toos los de la montaña, en nuestra casita blanca como esa nieve y en medio del campo, rodeá de tierrucas que labraremos con nuestras mismas manos, pa recoger más tarde el fruto dorao de tanto trabajo y repartirlo aluego entre tú... yo... y... y lo que venga, porque al fin, eso es *muy natural*. ¿Tú penas á mi lao? ¡Ni pensalo, bobona, ni pensalo! ¿Que un día te veo na más que con un cachico asomo de tristeza? ¿Sí? Pues tas caío. Porque me pongo delante de tí, te miro, me

miras. Te güelvo á mirar así, y... sacabó tóo y más felices que nunca. ¡Bien haya, Petruca de mi alma, el bien que en este momento me estás haciendo!

¿Pero, qué es eso? Te limpias el delantal porque sin querer te le he machao con mi ropa sucia del trabajo? ¡Ay, Petruca, tú no me quiés, no, no me quiés! ¡Lo veo! ¡Te han perdío pa siempre los consejos de ti Leoncia y á mí me has destrozado el alma pa toa la vida!

En esto sale la ti Leoncia y obliga á Petruca á entrar en casa: la chica obedece, compadeciendo á Tolino, quien suplica á ti Leoncia que no riña á Petruca pues él tiene la culpa.

La ti Leoncia le dice que deje en paz á la chica toda vez que no ha de ser para él, diciéndole ¿quién eres tú, vamos á ver? y como él contesta que un trabajador honrado, ella replica:

¡Trabajador... honrao!... No lo niego. Serás muy honrao, ¿y qué ganamos con eso? Os casais, ¿y de qué vivís? ¿De miráas? ¿de suspiros arrellenaos de honradez? Hijo mío, en el matrimonio hace falta otra cosa de más alimento que tú no tiés. Lo demás es estar tocho.

Tolino se exaspera y termina la escena jurando que Petruca ha de ser suya, de cuya amenaza se ríe la ti Leoncia entrando en su casa.

Entonces se presenta Zeneque y dice á Tolino:

Ven aquí, piazó e rosca. ¿Sabes por qué ti Leoncia te ha dicho que no? ¿No lo sabes? Pues yo te lo diré. Esa mujer que tu crees güena y amante y que no es más que una cloqueta... esa... esa tié ya... ¿como te lo iré yo pa que lo entiendas? Esa tié ya su tilín, tilín, ó lo que es igual... tié su capataz de brigada como si dijéramos.

Tol.—No sabes lo que te ices.

Zen.—Ni tú lo que te pescas. Alguarda. Tú, como hace tóo hombre honrao, pedías la mano de su so-



brina á ti Leoncia, pa entrar en su casa con diznidá. El otro al revés; ese no entra ni quié. Ese se contenta con hablarla y requebrarla de lejos, pero está más cerca que tú de hacer su gusto. Ti Leoncia que lo sabe y lo ve tóo tan claro como yo, porque no es miopa, hace la vista gorda y le deja de venir, porque le conviene.

Tol.—Entonces Petruca le mira con güenos ojos.

Zen.—Anda, ¿y eso te extraña? ¡Parece mentira! ¿No ves que te están entretubiendo? ¿Tú, que le has ofreció á la tía? Honradez ¿verdád? ¿Y qué te ha contestao ella? Un disprecio. Pues él la ofreció dinero, trajes majucos, la mar de cosas, y ella ha dicho que güeno, y se le calle la baba cuando le ve. Esengaña-te, Tolino, esa mujer no es dizna de tu querer.

Tol.—¿Dejar yo á Petruca en poder de otro hombre? ¡Nunca, Zeneque, nunca! Quiero ver por mis mismos ojos lo que m'acabas de decir, y en cuanto me convenza, enestonces...

Entra á poco Sebastián, el capataz, y sale al mismo tiempo la ti Leoncia que le entrega como de parte de Petruca el pañuelo de seda que Tolino había regalado á la muchacha.

Entonces Tolino se arroja sobre Sabastián y trata de quitarle el pañuelo, llamándole granuja. Acuden los obreros preguntado lo que ocurre y Sebastián contesta que un obrero se le había subido á las barbas y en uso de su derecho le despedía del trabajo. Todos se oponen á esta determinación, pues Tolino es muy apreciado, y el cuadro termina llamando Zeneque á Sabastián ¡*Mentidero!*

## CUADRO SEGUNDO

Exterior ó salida de un túnel en telón corto. A la derecha la boca, negra completamente. En el suelo

ha de verse la vía. Es de noche. Herramientas y útiles de trabajo repartidos por la escena. A la derecha un farol con cristales rojos.

Zeneque seguido de todos los obreros que salen con mucho misterio cantan este bonito coro:

Chito, y pasái  
detrás de mí,  
que en denguna parte estamos  
mejor que aquí.  
Pero cuidiao  
no hay que chillar  
para que de ello no se entere  
ti Sebastián.  
Pues á pensar  
lo que hay que hacer  
y tóo aquello que pensemos  
hacirlo bien.  
Todos.           Prencipia tú  
que es lo mejor.  
pues tóos semos de seguro,  
de tu opinión.

—

Zen.           Dejar se debe el tajo,  
según yo lo imagino,  
y no entrar al trabajo  
como no entre Tolino.  
Así probar sabremos,  
con mucha diznidaz,  
que semos... lo que semos  
y no hace falta más.

Todos.           Es la verdad.

Zen. y todos. Si ese hombre nos incita  
porque él es un mal bicho,  
y el pan así nos quita  
tan sólo por capricho,  
tóos á una, como es justo,  
debemos resistir,

y darle el gran disgusto  
si no quíe transigir.

Todos. ¡Claro que sí!

Zen. Pues dicho está  
y eso hay que hacer.

Todos. No hay que callar,  
no hay que ceder.

¡Es la huelga el recurso mejor  
para hacer la razón escuchar;  
mucho calma constancia y valor,  
y por fin la razón vencerá!

Con la unión es seguro el botín,  
pues unidos podremos hacer  
al obrero dichoso y feliz  
y al patrono callar y ceder.

Unos. Eso es.

Otros. Sí, señor.

Todos. Pues no hay más  
y á la unión,  
pa que venza, por fin el derecho  
de tóos los que luchan con fe y corazón.

Mas, chitón,  
no gritar,  
porque no es  
regular.

que luchando bajo y sin voces  
haremos que brille, por fin la verdad.

Terminado este número los obreros continúan hablando de la huelga hasta que se presenta el capataz que les despide con malos modos; ellos se ríen y no le hacen caso, anunciándole que mientras Tolino no vuelva á ser admitido, ellos no volverán al trabajo.

Quedan sólo Sebastián y Tolino y éste le dice con mucha calma:

Ascuha con calma, que habora emprenpicio. Entoavía no te he dicho na. No hace mucho despediste

á tres hombres, que te dejaron aquí, como tóos mosotros, su sudor y su dinero. Su dinero, sí, porque tu cantina no es más que un comercio de sangre y un pozo aonde vas echando el sudor de nuestro trabajo. Exiges de nosotros que comamos aquí y lo que mos das, es más propio de bestias que de no seres humanos. Trabajamos como esclavos, teniéndote elante, con el látigo siempre levantao y mosotros mos callamos. Vamos á tí con una reclamación justa y no mos haces caso. Te hablamos y no mos contestas. ¿Qué es esto? ¿No eres tan obrero como mosotros? ¿No semos de carne y hueso como tú? ¿No semos diznos de que mos escuches? ¿O, porque tú eres el capataz, ya te crees superior á mosotros y con derecho á humillarnos? ¡Cá! Si tu eres capataz, no es por tu saber... ¡No! Si no porque no han encontrao otro mejor que tú pa ser tirano y traidor con tus hermanos.

Seb.—¡Tolino!

Tol.—¿Pa qué me has echao á mi del trabajo? ¡Pa que no te estorbe! ¡Pa robarme el cariño de Petruca y pa deshonorarla! Pues eso, como hay Dios que no lo paso! ¡No! ¡Ya sé que has compraó á la tía y que ella hace tóo lo que pué hacer pa que tú logres tus deseos. Pero no lo conseguirás como me llamo Tolino, y Petruca, que me me quíe más que á tí, al fin y al cabo será mía!

Seb.—¿Tuya?

Tol.—¡Mía!

Seb.—Desprecio tus amenazas y me río de tu locura. ¿Dices que Petruca te quiere? ¡Mentira!

Tol.—¿Qué?

Seb.—¡Mentira! ¡Petruca se ríe de tí! ¡Te desprecia!

Tol.—¿Ella?

Seb.—¡Sí! ¡Y si quieres convencerte; muy pronto, esta misma noche tal vez, tendrás lugar de verla en mis brazos!

Tol.—¡Mientes, canalla!

Seb.—¡He dicho que lo verás y yo no miento!

Tol.—¿Petruca en tus brazos? ¿Petruca tuya?  
¿Luego es cierto que no me quieré?

Seb.—Pronto tendrás la prueba de todo cuanto te digo.

Tol.—¡Pero es posible!

Seb.—¡Y tan posible! Já, já, já. Pobre Tolino...  
Já, já, já.

Sebastián se retira riendo, presentándose Zeneque que anima á Tolino quien cae de rodillas desesperado.

Desde este momento se van viendo las luces de los faroles de las locomotoras que avanzan, oyéndose el pito que anuncia su llegada. La Máquina se detiene cerca del cuerpo de Tolino y entonces el buen Zeneque le dice ¡Anda, mátate ahora!

### CUADRO TERCERO

Habitación de la casa de ti Leoncia, con balcón al fondo.

Empieza el acto, oyéndose á Petra que sentada al lado de la mesa canta el siguiente número:

#### Música.

Petra.

Mi mano temblona

se niega á decir

al pobre Tolino,

que no vuelva aquí.

Mi tía se empeña,

el otro también

y yo, probetuca,

no sé lo que hacer.

—  
En mi pecho los recuerdos

de ese amor

se amontonan de tal modo

que no sé,

si apagar podré su impulso

tentador,

si olvidarlos para siempre  
lograré.

Desde niña ví á Tolino,  
junto á mí,  
y de aquel cariño dulce  
y fraternal,  
el amor nació con ciego  
frenesí  
y en él ciframos ambos  
nuestro afán.

Montañés. Si me quieres nunca me hables  
de majezas y dinero,  
que no hay náa que dé la dicha  
como al amor verdadero.

Petra. El cantar del montañés  
tiene razón.  
Yo no quiero las riquezas  
sin su amor.

Apenas termina sale la ti Leoncia y pregunta á Petra si había escrito la carta á Tolino, despidiéndole, contesta la jóven que aún no la había empezado y como ella se negara á hacerlo, contéstala su tía:

¿Que no? En cuanto vea á ti Sebastián se lo igo.  
¡Pues hombre? ¿Te parece bonito lo que estás haciendo con ese probetuco de Sebastián, que te quíé más que á las niñas de sus ojos? Pues no me da la gana de consentirlo, y estoy dispuesta á que me obedezgas, por buenas ó por malas, como sea. Vete dentro, y cuidiao como vea yo siquiá una lágrima en tus ojos. Pues vaiga un sentimiento que ti han intrao de pronto ¿Habera hablao con ése demongrio de Tolino? Mucho me le temo. Si yo podía sonsacar á Zeneque, que es su amigote... El es mu turrutero y tal vez consiga... Haber si con pretexto de hablarle de las perras que me debe... ¡Uy, qué nieve y qué ventiscal! ¡Vaiga una noche! Sí, allí está, en el cobertizo; y

comiendo como siempre. Uy, me estomaga su glotonería. ¡Pits, Pits! Zeneque. Ya me ha oído. Sí yo... Sube. Es sólo un momento... Güeno... Ya sube. Dejaré el balcón sin echar el pestillo... por si necesito llamar... Con este hay que dir con pies de plomo y estar al auto de lo que ice, porque sabe mucho y sólo va á su comenencia. Ya está aquí.

Cuando concluye de hablar se presenta Zeneque y desde la puerta oye las últimas palabras de la vieja, preguntándose para qué le llamaría.

La ti Leoncia le obliga con mucho agrado á que entre y se siente y después que éste obedece, ella le pregunta si se acuerda de lo que le debe.

El contesta:

Ya lo creo. Le debo á usté las alubias del domingo, el bacalao del lunes, que por cierto tóo eran raspas. Los panchos del martes que estaban podríos. Del miércoles y jueves, no sé el qué. Del viernes las sardinas, del sábado el queso y el pan de toda la semana, á razón de ocho panecillos diarios tóos los días. Eso si no ha habido extraordinarios, que yo creo que no.

Después de esto la ti Leoncia le dice que no le corre prisa el cobrar y le pregunta acerca de lo que de ella dice y piensa Tolino, contestándole Zeneque que se limita á llamarla cochina, cuya frase repite varias veces, con objeto de molestar á la perversa ti Leoncia.

Se despide Zeneque de la ti Leoncia y ésta también se retira renegando del honrado obrero que tan *buenas cosas* le había dicho, y entonces Sebastián, que había estado escondido para que no le encontrase Zeneque, se presenta en escena casi en el momento en que también aparecía Petra.

Esta le pregunta lo que busca allí á aquellas horas y el capataz le contesta que á ella, porque tenía muchas cosas que decirla: todo lo que la dice se re-

duce á afirmar que quiera ó no será de él, pues ti Leoncia apoya sus pretensiones.

Trata Sebastián de imponerse á Petra y en aquel momento aperece Tolino en el balcón, sorprendiéndose Sebastián de su presencia en aquel sitio.

—¿Y qué qués? le dice Tolino:

Abora los ladrones entran por las puertas, mientras la justicia tié que subir por los balcones. Eso he hecho yo y aquí estamos tóos. Esta mañana, al mirar con amor esta y ese balcón, los rayos del sol no me cegaban. Esta noche obscura y sombría como mi desgracia, al subir gateando pa entrar aquí, he sentío como una llamará de fuego en la cara. No sé si era de vergüenza ó de rabia. No sé si de sentimiento ó del ansia que tenía de verte cara á cara elante de mí.

Se desafían al fin y cuando Tolino se dispone á bajar para batirse, se presenta Zeneque, diciendo para sí que había llegado á tiempo.

Tolino, dice, dirigiéndose á Petra:

No tengas miedo. Con ella buscaba mi perdición y mi desgracia... Lo comprendo. Y para qué, después de tóo. Tómalala. Sé feliz. Muy feliz con él: eso es tóo lo que yo deseo. Un hombre te quiso como á naide. Te ofreció lo que no se compra con tóos los millones del mundo. Su honradez. Tú te burlaste de él. El te perdona porque no sabes ni comprendes á tóo lo que alcanza su cariño. Sé dichosa.

Sebastián desesperado al ver que Petra se va al lado de Tolino, despreciándole á él, saca un revólver y trata de disparar contra Tolino, pero en este momento se presenta Zeneque y le sujeta impidiendo que dispare, diciéndole: «¡Eh, tú, quita el pistón y no mates más, que estoy yo aquí!»

En este momento se oyen dentro voces de muera el capataz y se presenta el ingeniero don Julio con



ti Leoncia y varios obreros preguntando Sebastián lo que ocurre.

Zeneque le contesta:

Que los obreros te van á mondar si te descuidas. No, no salgas si estás bien con tu pellejo. —

Leon.—¿Pero qué sucée aquí?

Zen.—Que hay vesita, ti Leoncia...

Voz.—Viva el ingeniero.

Todos.—Viva.

Zen.—(Anda, anda, pues con esto no había yo contao.)

Voces.—Arriba. Arriba.

Julio.—¿Dónde está el capataz?

Seb.—Servidor de usted.

Julio.—¿Qué hacía usted aquí?

Seb.—¿Yo?

Julio.—¿Cómo es que siendo ya la hora esta gente no ha entrado en el trabajo?

Zen.—Porque mos hemos declarao en güelga, don Julio.

Todos.—Eso. Eso.

Julio.—¿En huelga? ¿Por qué? ¿No se os paga con puntualidad? ¿No se os considera como es debido? ¿No estáis contentos de mí?

Todos.—¡Sí, sí!

Zen.—Como que es usté nuestro angel bueno.

Julio.—Pues entonces...

Zen.—Ha sío despedío injustamente un obrero de la brigáa, y nosotros no lo consentimos. Si ha faltao que se le castigue, y si no, que se le vuelva á admitir en el tajo.

Julio.—¿Despedido un obrero? ¿Y quién ha sido?

Zen.—Tolino.

Julio.—¿Tolino? ¿Y por qué?

Zen.—El capataz lo dirá.

Seb.—Se ha insolentao y me ha faltao al respeto.

Julio.—¿Es eso cierto, Tolino?

Tol.—Sí, señor; pero es que quería robarme el cariño de mi Petruca, atentando contra su honra, y yo, pa defenderla...

Zen.—Y hasta le amenazó á Tolino con este revólver, que yo le quité á la fuerza.

Julio.—Esa es una infamia, indigna de todo hombre honrado y yo, haciendo justicia, no estoy dispuesto á tolerarla. Tolino, vuelve al tajo con tus compañeros, y usted tome el tren y no intente parecer más por estos sitios.

Seb.—Pero...

Julio.—Ni una palabra más. Mi resolución es irrevocable.

Zen.—Avísame cuando bajas á la estación.

Seb.—¿Para qué?

Zen.—Para despedirte.

Leon.—¿Y yo qué voy á hacer si él se va?

Zen.—Alguardar que mande el coche su excelencia para llevar á Petruca sentá á su lao, y á uste en la trasera. El perro ya se la ha dao á usté.

Leon.—Calla, alvertruz.

Tol.—¿Conque de verdá, siempre pa mí, Petruca?

Petra.—¡Siempre, Tolino, siempre!

Julio.—Ahora, muchachos, á trabajar todos conmigo.

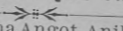
Todos.—¡Sí! sí.

Julio.—Al túnel. Todos al túnel.

Zen.—Viva el señor ingeniero.

Todos.—Viva.

## TELON



**Zarzuela Grande.**—Adriana Angot, Anillo de hierro, Barberillo de lavapiés, Boleta de alojamiento, Bruja, Cádiz, Campanas de Carrión, Campanone, Catalina, Ciudadano Simón, Covadonga, Clavel rojo, Dominó azul, Diablo en el poder, Diamantes de la corona, Don Lúcas del Cigarral, Dos Princesas, Guerra santa, Hijas de Eva, Hijos del batallón, Jugar con fuego, Juramento, Lego de S. Pablo, Madgyares, María del Pilar, Marsellesa, Milagro de la Virgen, Mulata, Mascota, Mis Helyett, Molinero de subiza, Parrandas, Postillon de la Rioja, Rey que rabió, Reloj de Lucerna, Sobrinos del Cap. Grant, Salto del pasiego, Tempestad.

**Dramas y Comedias** —Andrónica, Abuelo, Azotea, Canción del naufrago, Cara de Dios, Cursi, Curro Vargas, Desequilibrada, Don Juan Tenorio, Dos pilletes, Dragón de Fuego, Eléctra, Gobernadora, Genio alegre, Huerto del francés, Inés de Castro, Juan José, Juan Francisco, Mariucha, Maya, Místico, Neña, Tosca, Raimundo Lulio, Reina y La Comedianta.

**Género chico.**—Amor ciego, Abanicos y panderetas, Agua, azucarillos y aguardiente, Agua mansa, Aires nacionales, ¡Al cine!, Alma del pueblo, Alojados, Alegría de la huerta, Amigo del alma, Amor en solfa, Angelitos al cielo, Arte de ser bonita, Arrastras, ¡Apaga y vámonos!, Alegre trompetería, Alma negra, Alma de Dios, Aquí hace farta un hombre, Aquí hace farta una mujé, A B C, Amor en capilla, A la Piñata ó la verdadera machicha, Aderozo de perlas, Amor del diablo, Alegría del batallón, Alegría del triunfar, Balada de la luz, Balido del zulú, Barbero de Sevilla, Barquillero, Barcarola, Barracas, Batéo, Bazar de muñecas, Beso de Júdas, Biblioteca popular, Boda, Bohemios, Borracha, Brocha gorda, Bravías, Buenas formas, Buena moza, Buena-ventura, Buena sombra, Barraca del Turia, Balsa de aceite, Bribonas, Bandoleras, Cabo primero, Corpus Christi, Carabina de Ambrosio, Caballo de batalla, Cacharrera, Camarona, Campos Elíseos, Cañamонера, Capote de paseo, Cariñosa. Casa de socorro, Casita blanca, Carrasquilla, Carceleras, Casta y Pura. Cantas baturras, Carmela, Contrabando, Cócó, Copito de nieve, -Corneta de la partida, Congreso feminista, Colibri, Carne flaca, Cuadros disolventes, Cuna, Copa encantada, Curro López. Cariño serrano, Cuadros al fresco, Cuñao de Rosa, Cuerno de oro, Cura del regimiento, Corría de toros, Ciego de buenavista, Cinematógrafo nacional, Correo interior, Corral ajeno, Código penal, Colorín colorao, Celosa, Coletá del maestro, Contrahechos, Copla gitana, Cuatro trapos, Charros, Chavala, Chico de la portera, Chinita, Chato de Albaicín, Chiquita Nájera, Chispita ó el barrio Mars, Churro bragas, Chicos de la escuela, Detrás del telón, Dinamita, Dinero y el trabajo, Dios grande, Diligencia, Divisa, Debut de la Ramírez, Don Gonzalo de Ulloa, Dúo de la Africana, Doloretés, Día de reyes, Dos rivales, Entre naranjos, Edad de hierro, Enseñanza libre, Escalo, Estudiante, Estudiantes, Estrellas, Estreno, Entre rocas, El 40 H. P, Fornarina, Famoso colirón, Fea del ole, Fiesta de San Antón, Figurines, Flor de Mayo, Fonógrafo ambulante, Fenisa la comedianta, Falsos dioses, Fosca, Frasco-Luis, Fotografías animadas,

Fragu. de Vuicano, Fie. ta de a campana, Fondo del bau., Garrotín, Guardabarrera, Garra de Holmes, Gallito del pueblo, Gatita blanca, Guazpacho andaluz, General, Gente seria, Gigantes y cabezudos, Gimnasio modelo, Gloria pura, Golpe de estado, Guardia de honor, Guante amarillo, Guedeja rubia, Granadinas, Grandes cortesanas, Granujas, Guapos, Guillermo Tell, Herencia roja, Hijos del mar, Hosteria del laurel, Hijo de Budha, Huertanos, Húsar de la guardia, Holmes y Raffles, Ideicas, Iluso Cañizares, Ilustre Recochez, Inclusera, Infanta de los bucles de oro, Juerga y doctrina, Jilguero chico, José Martín el tamb.º, Juicio oral, Ligerita de cascos, Lohengrin, Lola Montes, Lobato, Lucha de clases, Luna de miel, Lysistrata, Lindas paraguayas, Libertad de amor, Leyenda mora, Molineras, Mentir de las estrellas, Manzana de oro. Manojó de claveles, Maño, María Luisa, María de los Angeles, Marquesito, Marusiña, Mar de fondo, Mazorca roja, Mi niño, M'haceis de reir D. Gonzalo, Monigotes del chico, Mosqueteros, Maestro de obras, Maldito dinero, Mal de amores, Mala sombra, Mayorquina, Macarena, Mangas verdes, Manta zamorana, Molinera de campiel. Moros y cristianos, Mozo cruo, Morenita, Musetta, María Jesús, Mayo florido, Novio de la chica, Ninon, Noble amigo, Noche de reyes, Niño de los tangos, Niño de San Antonio, Naranjal, Niños de Tetuan, Ole con ole, Ola verde, Olivar, Oro y sangre, Pepe el liberal, Perla de oriente, Perro chico, Pesadilla, Patria chica, Patria nueva, Pena negra, Pepa la frescachona, Pepe Gallardo, Perla negra, Peseta enferma, Pícaros celos, Piquito de oro, Pícaro mundo, Pipiolo, Pobre Valbuena, Pollo Tejada, Polka de los pájaros, Polvorilla, Puesto de flores, Premio de honor, Presupuestos de Villap., Plantas y flores, Príncipe ruso, Perra chica, Puñao de rosas, Puñalada, Porta-celi, ¡Que se vá á cerrar!, ¿Quo vadis?, ¡Qué alma rediós!, Rabalera, Reina del couplet, Recluta, Reina mora, Reja de la Dolores, Revoltosa, Rey del valor, Rosario de coral, Ruido de campanas, Rejas y votos, Regimiento de Arlés, Rey de la Serranía, Robo de la perla negra, República del amor, Rosiña, Señorito, Sandías y melones, Santo de la Isidra, San Juan de luz, Solca, Santos é meigas, Seductor, Secreto del oro, Siempre p'atrás Solo de trompa, Sombrero de plumas, Su Alteza Real, Suerte loca, Sangre moza, Si las mujeres mandasen, Tambor de granaderos, Taza de té, Tempranica, Terrible Pérez, Tesoro de la bruja, Tia Cirila, Tentación, Talismán prodigioso, Tres maridos burlados, Tirador de palomas, Tio Juan, Torería, Torre del oro, Trágala, Tunela, Trueno gordo, Trabuco, Tremenda, Timplaos, Tragedia de Pierrot, Traperera, Tio de alcalá, Traca, Tonta de capirote, Tribu salvaje, Túnel, Trus de las mujeres, Toros de aranjuez, Ultima copla, Vara de alcalde, Velorio, Venus-salón, Venta de don Quijote, Venecianas, Vendimia, Veteranos, Verbena de la Paloma Viaje de instrucción, Viejecita, Villa-alegre, Viva la niña, Wals de las sombras, Yo gallardo y calavera, Zapatillas, Zapatos de charol, Piel de oso.